

es joven y su arte se advierte impulsado por distintas filosofías plásticas. Sin embargo, en esta diversidad no debe hacerse presente un común denominador estilístico. La pintura de la señorita Oehrens responde plenamente al estímulo de las nuevas escuelas. Dentro de ese dominio pictórico, su musa trata de sedimentarse sin que todavía lo haya logrado.

Sus telas recuerdan distintas voces magistrales tomadas en lo superficial y no en el sentido más profundo y formativo. Así se advierte en *Paisaje* (N.º 17) en el cual se adivinan ciertos elementos constructivos abstractos a lo Cézanne. Lo mismo diríamos de *Naturaleza muerta* (N.º 31) en la cual aquella influencia es compartida por alusiones a los «fauves». La tela más lograda por la armonía bien orquestada de los tonos y por la solución de los problemas plásticos es la N.º 13, *Ensayo de composición*, que aun recordando a Duffy es, a nuestro entender, la más lírica y espontánea.

Hortensia Oehrens revela, sin embargo, en esta primera exposición su auténtico espíritu creador. Su colorido es bello y el manejo de los acordes y de las relaciones cromáticas son prometedoras de una gran calidad.

<https://doi.org/10.29393/At255-256-273EKAR10273>

Exposición Kurt Schicketanz

En la Sala del Ministerio de Educación expuso este artista un conjunto de óleos, acuarelas y dibujos. En realidad su obra sobrepasa apenas el nivel de calidad representativa a que todo creador de arte debe aspirar. El pintor Schicketanz ve la naturaleza de un modo directo y primario. En sus cartones no hay estilización, ni mucho menos la emoción interna del artista vibrando ante una serie de problemas plásticos. Nada de eso parece preocuparle. Con minuciosidad digna de mejor causa, este artista se ha limitado a dar una visión aparential de las cosas. Su colorido no siempre es armónico ni limpio. En sus cartones hay confusión de planos y el equilibrio de los tonos

para establecer la profundidad se rompe con frecuencia por el uso indebido de los «valores». De las obras expuestas nosotros preferimos con mucho algunos dibujos al lápiz craso. En ellos el artista, por la fuerza del elemento técnico empleado, ha debido sintetizar, esquematizar y, por lo tanto, estilizar. Su obra ha ganado en auténtica belleza plástica..

Exposición Hans Soyka

Dos salas de la Galería Eyzaguirre ocupó la exposición de este pintor cuya inquietud le lleva a enfrentarse a distintas técnicas. La preocupación fundamental del artista se centra, sin embargo, en el dibujo. Así sus obras al óleo, a la acuarela, al temple y, con mayor razón, los grabados, revelan una aspiración a lo táctil. Los perfiles de las formas están marcados siempre con cierta rudeza y las cosas se recortan violentamente, como en escultura. Y es que en Soyka predomina la sapiencia sobre la sensibilidad. Es más artesano que artista, sin que esto deba tomarse en su absoluta y total significación.

Es necesario ver en algunas de las obras al temple o a la acuarela, en las cuales predominan los grises esfumados, la rigurosa construcción que sostiene al conjunto. Otras telas por ejemplo, *Teatro Portugal*, revelan con mayor nitidez su principal función plástica. El autor ha perseguido aquí el constructivismo, de tal manera que la obra entre en el puro campo cubista. Y esta impresión se persigue en el colorido, hecho de tonos abstractos.

Sus desnudos nos parecen simples ejercicios para llegar al establecimiento del arabesco. En *Modelo en descanso* el verde sombrío de las carnaciones marca un ritmo tonal admirable con el resto de la tela.

Es necesario hacer resaltar los grabados de este artista. En uno de ellos, como el titulado *Dos desnudos*, llega a un virtuosismo casi pictórico por medio del modelado. Soyka demuestra